

Premio Nobel de la Paz, 2011

TAWAKKUL KARMAN

Benjamín Fernández Ruiz

El primer galardonado con el Premio Nobel de la Paz, en 1901, fue el suizo Henri Dunant, fundador de la obra benéfica conocida como la Cruz Roja. En realidad este premio fue compartido, como suele ocurrir con demasiada frecuencia, con el político francés Frédéric Passy, un activo militante de los movimientos pacifistas. Este premio, junto a los de Física, Química, Medicina y Literatura, forma parte de lo estipulado en su testamento de 1895 por Alfred Nobel. Se empezaron a conceder en 1901. Pasada ya la mitad del siglo XX (1968) se añadió como premiable la materia de Economía.



El premio de la Paz tiene de especial que su concesión depende de la propuesta formulada por cinco miembros del Parlamento sueco y no por reconocidos especialistas en las materias aspirantes al premio. Por esta especial circunstancia, este premio no ha sido siempre bien reconocido y se le ha atribuido cierto matiz político. De hecho algunos de los premiados, con el tiempo, han demostrado no ser merecedores de ello. Ciertamente es que en el momento de otorgárselo habían realizado alguna acción positiva a favor de la paz. Sirva de ejemplo, aunque hay otros, la concesión a favor de Adolf Hitler en 1938 por su labor a favor de la paz mundial tras la firma del Tratado de Múnich. Pero ¿y después? Otro ejemplo del citado carácter político que a veces impregna la concesión del Premio es la cantidad de presidentes de los Estados Unidos, desde Roosevelt en 1906 hasta Barak Obama en 2011. Sin embargo nadie pone duda alguna los méritos de la Madre Teresa de Calcuta (en 1979), de Nelson Mandela (en 1993), o de agrupaciones como Médicos sin Fronteras (1999).

La preocupación mundial por la paz, la convivencia pacífica entre los pueblos, se vio plasmada el 7 de septiembre de 2001 cuando la Asamblea General de la ONU acordó que cada 21 de septiembre sea considerado “Día Internacional de la Paz” (resolución 55/282). Se pretende que, al menos, en ese día cese la violencia a nivel mundial.

Previo a la declaración de la Asamblea General, se hizo público un “Manifiesto 2000 para una cultura de paz y no violencia” basado en las reflexiones y enseñanzas para vivir mejor, según Sergio Valdivia. El contenido del manifiesto dice así:

“Porque el año 2000 debe ser un nuevo comienzo para todos nosotros. Juntos podemos transformar la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no violencia”.

“Porque esta evolución exige la participación de cada uno de nosotros y ofrece a los jóvenes y a las generaciones futuras. Valores que les ayuden a forjar un mundo más justo, más solidario, más libre, digno y armonioso, y con mejor prosperidad para todos”.

“Porque la cultura de paz hace posible el desarrollo duradero, la protección del medio ambiente y la satisfacción personal de cada ser humano”.

“Porque soy consciente de mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y de mañana”.

La aceptación del manifiesto conlleva un compromiso en la vida cotidiana, en la familia, el trabajo, la comunidad, la región y el país. Este compromiso supone: respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios. Practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes. Compartir el tiempo y los recursos materiales, cultivando la generosidad, a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica. Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y ni al rechazo del prójimo. Promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta. Contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

El viernes 7 de octubre del 2011, la yemení **Tawakkul Karman** obtuvo el Premio Nobel de la Paz junto a las liberianas Leymanh Roberta Gbowee y Ellen Johnson Sirleaf “*por su batalla no violenta a favor de la seguridad de las mujeres y de su pleno derecho en la plena participación de la obra de construcción de paz*”.

Tawakkul Karman nació el 7 de febrero de 1979 en Ta'izz, Yemén, es decir cuenta en la actualidad 33 años. Hija de un líder de los Hermanos Musulmanes, Ministro de Asuntos Jurídicos y exmiembro del Consejo de la Shura del Yemén. Está casada y, en la actualidad, es madre de tres hijos. Integrante del partido político "Congregación Yemení por la Reforma".

En el 2004, en la Conferencia sobre Derechos Humanos, rechazó el uso del niqab (velo que cubre la cara de las mujeres musulmanas) y exhortó a las demás a imitarla. La diferencia entre el niqab y el burka es que el primero sólo cubre el rostro, mientras que el burka cubre todo el cuerpo.

En el 2005 creó el grupo humanitario "*Mujeres periodistas sin cadenas*", para defender, en primer lugar, la libertad de pensamiento y de expresión así como los derechos de las mujeres y la modernización de su país. Esta postura suya, tan valiente, tuvo como consecuencia la persecución periódica por parte de las autoridades.

Del 2007 al 2010 participó activamente en las manifestaciones y sentadas de la Plaza de la Libertad, frente al Palacio de Gobierno de Saná, capital de Yemén. En el 2011, durante la revuelta yemení, organizó las asambleas de estudiantes para protestar contra el Presidente de la República, Alí Abdullah Saleh y la actuación de su régimen. Durante ese año fue arrestada al menos en dos ocasiones y liberada tras la concesión del Premio Nobel. Hoy día, sigue liderando las manifestaciones en pro de una democratización y ha prometido entregar el dinero del premio a las arcas públicas, tras el derrocamiento del dictador Saleh. Hoy día, los jóvenes han cambiado de lugar pero continúan sus protestas en la Plaza de Taghir exigiendo la dimisión de Saleh, que lleva mas de tres décadas en el poder.

Según el articulista Yamal Yubran, "Karman, al contrario que muchos otros no se conformó con teorizar en el ámbito de los derechos, la política y el periodismo sino que trabajó directamente sobre el terreno, fundando la organización *Periodistas sin Cadenas* y exponiéndose a golpes y malos tratos, tanto físicos como psicológicos, durante su participación en las marchas de protesta que organizó con los jóvenes de la revolución yemení. Asimismo esta mujer rebelde fue secuestrada cuando volvía a casa en compañía de su marido pocos días después del estallido de las primeras protestas populares. Miembros de la policía del régimen de Alí Abdala Saleh la retuvieron en la prisión central durante treinta horas antes de liberarla bajo una presión internacional y popular sin precedentes".

Y continúa el articulista “dice Tawakkul, formada en el seno de uno de los partidos religiosos más fuertes del Yemén, Partido de la Alianza Yemení por la Reforma, que supo desde el principio que su camino nunca sería fácil, decidida como estaba a oponerse al régimen militar y policial de Ali Abdala Saleh. Ha declarado que siempre temió lo peor. Pero que ninguna amenaza ni intimidación lograron nunca desviarla de destino que había escogido para sí misma. En todas sus intervenciones públicas, esta joven yemení repetía siempre su expresión favorita *para que el ser humano obtenga sus derechos tiene que reclamarlos*. La sociedad yemení la reconoce como “madre de la revolución” y “la mujer de hierro”.

Al recibir la noticia de que le había sido concedido el Premio Nobel, Karman manifestó a *The Associated Press*, desde la carpa en que se encontraba “éste galardón no es para mí, es para todo el pueblo yemení, para los mártires, para la causa ante la resistencia ante Saleh y las pandillas de éste”.

La elección de dos mujeres de Liberia y una del Yemén para concederles el Premio Nobel de la Paz representa una indudable señal de apoyo del comité sueco a la Primavera Árabe, como se ha denominado a la oleada de protestas a favor de cambios democráticos en el medio oriente y que provocaron la caída sucesiva de los dirigentes de Túnez, Egipto y Libia. En Yemén, pese a las protestas, manifestaciones, ocupaciones de calles y plazas por las multitudes disconformes con el poder, Saleh se aferra a su puesto. Dos considerandos hay que tener en cuenta en relación con la situación en Yemén: las mujeres han tenido una participación muy importante y las manifestaciones se han mantenido siempre pacíficas, pese a que las fuerzas de seguridad de Saleh han abierto fuego en repetidas ocasiones contra los manifestantes.

En 1990 se acordó la unificación de Yemen del Norte y Yemén del Sur, formando la República del Yemén. La región norte logró la independencia del Imperio otomano en 1918, mientras que la región sur estuvo en poder de los británicos hasta 1967. La República yemení está situada al sur de la península de Arabia, rodeada por el mar Arábigo, el golfo de Adén y el mar Rojo. Yemen es uno de los centros más antiguos de civilización del Oriente Próximo. Los yemeníes son en su mayoría árabes. A pesar de sus reservas naturales, se trata de uno de los países mas pobres de la región, pero su cultura no guarda relación con este estatus. Sin embargo, entre la mayor parte de la población se mantienen los principales hábitos y costumbres de la milenaria cultura de medio Oriente. En la capital, Saná, se encuentran universidades en la cuales se pueden cursar carreras de grado. Precisamente la población universitaria es la que rechaza, sin vio-

lencia, las injusticias de las que están siendo testigos y los que encuentran en Tawakkul su líder y ejemplo a seguir.

Desde que comenzó el siglo XXI, han sido varias las mujeres a las que se les ha concedido el Nobel de la Paz. En el 2003 a Shirin Ebadi, iraní, *“por sus esfuerzos por la democracia y los derechos humanos. Ella se ha centrado especialmente en la lucha por los derechos de las mujeres y los niños”*. Al año siguiente, 2004 la premiada fue Wangari Maathai, keniana, *“por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz”*. En el 2011 las tres que ya hemos citado: Ellen Jhonson Sirleaf y Leymah Gbowee, liberianas, y la yemení Tawakkal Karman *“por su lucha sin violencia por la seguridad de las mujeres y el derecho de la mujer a participar plenamente en la labor de consolidación de la paz”*. Y éste año 2012 recogerá el premio Nobel de la Paz, que le había sido concedido hace 21 años (en 1991), la birmana Aung San Suu Kyi *“por su lucha no violenta por la democracia y los derechos humanos”*. No pudo leer el discurso y recoger el premio en su momento por estar en arresto domiciliario impuesto por la Junta Militar de Birmania

Si prestamos atención a éstos seis casos citados, podemos concluir que en todos hay varias constantes a considerar en la justificación de su concesión: su no violencia, su defensa de la democracia, la defensa de los derechos humanos, con particular atención a los de los niños y las mujeres,... en definitiva su defensa de la paz.

La defensa de la paz, de la justicia, de la libertad, ha sido siempre la razón de ser de personas excepcionales que, en ocasiones, han entregado su propia vida implicándose directamente en las causas, otras creando organizaciones de distinto nivel pero con los mismos objetivos. La “Liga internacional de mujeres a favor de la paz y la libertad” ha tenido dos premios Nobel en las personas de sus respectivas presidentas Jane Addams (1931) y Emily Greene Balch, ambas norteamericanas. En 1976, Betty Williams y Mairead Corrigan compartieron el premio por haber fundado el llamado “Community of Peace People” cuyo fin era lograr la paz en Irlanda del Norte.

Hoy día, miramos el mapa y observamos con terror cómo aún existen zonas de “guerra”, que no necesariamente implican el uso de las armas. Hay pueblos que aparentemente viven en paz, pero carecen de libertad, tienen miedo a manifestarse, carecen de medicinas, pasan hambre. Y si nos referimos a niños... leemos que son usados como escudos humanos en actos terroristas, o como mercancía sexual para depravados. La violencia de género ocupa titulares en la prensa a diario. Y mientras esto exista ¿podemos decir que vivimos en paz? Bueno y necesario es que se destierren de una vez

las armas, y que entendamos el viejo dicho castellano de que hablando se entiende la gente. Pero hay más, la paz hay que conquistarla, primero, cada uno en su interior.

Todo amante de la paz debe tener claro que la causa última que lleva a los hombres al conflicto, bélico o no, a los enfrentamientos, es el egoísmo y sus consecuencias, la intolerancia, el orgullo y la ambición. Hemos de estar convencidos, uno a uno, que la paz se conquista cada día y cada uno en su medio. Si respiramos intransigencia, odio, envidia, maledicencia, lo que estamos haciendo es encender el fuego del radicalismo y de la irracionalidad. Si no somos capaces de dominar nuestras reacciones primarias y lograr una auténtica paz interior que controle la cólera, la avaricia, la ambición, estaremos cerrando la puerta a la concordia y a la comprensión. Mientras existan mujeres como Tawakkul Karman y sus compañeras en compartir el Nobel de la Paz, tendremos esperanza de un futuro con un mundo mejor.

■ Referencias

Al-Sakkaf, Nadia. 2011. «Renowned activist and press freedom advocate Tawakul Karman to the Yemen Times: 'A day will come when all human rights violators pay for what they did to Yemen'». *Women Journalists Without Chains*. 30/01/2011. [<http://womenpress.org/articles.php?id=309>].

Alkaid. 2011. "Premio Nobel de la Paz 2011. [Ellen Johnson-Sirleaf, Tawakkul Karman, Leymah Roberta Gbowee]: visibilidad de África y las mujeres". *Alkaid. Revista multitemática*, 13: 58-59. Valladolid.

Baker, Aryn. 2011. "The Woman at the Head of Yemen's Protest Movement". *Time*, 16/02/2011. [<http://www.time.com/time/world/article/0,8599,2049476,00.html#ixzz1xsJAdslJ>].

Blomfield, Adrian. 2011. «Nobel peace prize: profile of Tawakul Karman». *The Telegraph [London]*, 7/10/2011.

[<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/yemen/8813170/Nobel-peace-prize-profile-of-Tawakul-Karman.html>].

Escribano de la Mata, Lydia. 1998. *Hacia un mismo ideal. Las diez mujeres Premio Nobel de la Paz*. Madrid: Asociación de Mujeres por la Paz.

Nobel Prize. 2011. «Tawakkol Karman - Biographical». [http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2011/karman.html].

Yubran, Yamal. 2011. “La premio Nobel entregará el dinero a las arcas públicas tras el derrocamiento del dictador Saleh. La yemení Tawakul Karman, símbolo de la paz... y la revolución”. *Rebelión*, 20/10/2011. [<http://www.rebelion.org/noticias/2011/10/137136.pdf>].

■ Agradecimiento

Mi más sincero reconocimiento a mi compañero de Academia y amigo Dr. Antonio González Bueno, por su inestimable ayuda.